



✝ **Miguel de Carrión, entre
las honradas y las impuras**

Por Roberto Méndez Martínez

✝ **La fe en el Resucitado
(Juan 20, 19-31)**

Por Antonio Masferrer, S.J..

✝ **El abrazo que despertó una sonrisa**

Por Miguel Bravo

COMO TOMÁS

Por José María R. Olaizola, S.J.

Como Tomás...

también dudo

y pido pruebas.

También creo

en lo que veo.

Quiero gestos.

Tengo miedo.

Solicito garantías.

Pongo mucha cabeza

y poco corazón.

Pregunto,
aunque el corazón
me dice: «Él vive».

No me lanzo
al camino
sin saber
a dónde va.

Quítame el miedo
y el cálculo.

Quítame la zozobra
y la lógica.

Quítame el gesto
y la exigencia.

Dame tu espíritu,
y que al descubrirte,
en el rostro y el hermano,
susurre, ya convertido:
«Señor mío y Dios mío».

SANTORAL

D 7: San Juan Bautista de la Salle / **L** 8: Anunciación del Señor / **M** 9: Santa Casilda / **Mi** 10: San Ezequiel / **J** 11: Santos Estanislao y Gema / **V** 12: San Zenón de Verona / **S** 13: San Hermenegildo

9 de abril de 1875: nace Miguel de Carrión

Miguel de Carrión, entre las honradas y las impuras

Por Roberto Méndez Martínez



Miguel Antonio Carrión de Cárdenas (1875-1929) es una de las figuras representativas de la narrativa cubana en las tres primeras décadas del siglo XX. Aunque se desempeñó como médico, profesor y periodista, pasaría a la posteridad por sus novelas: *El Milagro* (1913), *Las honradas* (1917) y *Las impuras* (1919). Al morir dejó inconclusa *La Esfinge*, que motivó la versión cinematográfica de Humberto Solás: *Amada* (1983).

Sus labores médicas lo familiarizaron con las miserias humanas. Se interesó especialmente en estudiar la conducta sexual. Procuró caracterizar al cubano, con sus rasgos positivos y vicios. Así los pintó en la revista *Cuba Pedagógica*: “la rutina arraiga tan poderosamente en nuestro espíritu, que en lo moral, lo político y lo económico la inercia es la ley esencial de nuestra vida”.

Era de talante liberal. Reclamaba una modernización de las costumbres a partir de ideas tomadas de la ciencia. Era un anticlerical, veía al cristianismo como un lastre para el desarrollo total de los ciudadanos y, en especial, la independencia de la mujer.

Muchos han visto a Carrión como un autor realista, pero su obra debe mucho

al naturalismo de Émile Zola. Diagnostica los asuntos sociales como enfermedades. Además, está obsesionado por conocer a profundidad el mundo íntimo de la mujer y, para ello, se vale de recursos emparentados con la novela psicológica de otro autor francés de moda por entonces: Paul Bourget.

En *Las honradas* (1917) describe la situación de la mujer en los primeros años del siglo XX, restringida a la condición de esposa y madre, con una deficiente formación intelectual y moral que la convierte en una víctima de la sociedad. Aunque algunos críticos aseguraron que era un libro que no se debería permitir que lo leyeran las féminas, alcanzó sucesivas reediciones en 1919 y 1920.

Las impuras (1919) mira el asunto desde el lado contrario. Ahora el narrador se sitúa en La Habana de su tiempo, durante la “Danza de los millones”. Los elevados precios del azúcar llevan a los cubanos a la búsqueda de placeres sin límite. El lector es conducido lo mismo a los cafés que a bailes celebrados en prostíbulos. Se trata de la vida oculta de políticos, buscavidas, proxenetas que solo dividen a la mujer en dos categorías: las esposas encerradas en el hogar, que lo soportan todo, y las amantes o prostitutas, a las que es lícito comprar, vender y castigar a gusto. La novela muestra altas dosis de cinismo y violencia, y una mirada desencantada de la realidad.

En estas obras hay pasajes de calidad desigual. En unos capítulos se muestra una notable habilidad para exhibir los males sociales, en otros se abandona a situaciones melodramáticas que debilitan el conjunto. Sin embargo, es preciso reconocer que, junto a Carlos Loveira, es uno de los dos mayores narradores del primer tercio de esa centuria, antes de que la irrupción de la literatura de vanguardia traiga los nombres de una nueva generación de novelistas: Alejo Carpentier, Enrique Labrador Ruiz y Enrique Serpa. tiene la última palabra.

La fe en el Resucitado (Juan 20, 19-31)

Por Antonio Masferrer, S.J.

Hoy nos sumergimos en el pasaje evangélico que invita a reflexionar profundamente sobre la fe en el Resucitado. Las lecturas del domingo revelan que la fe va más allá de la mera aceptación intelectual; es una adhesión personal y confiada a Jesús, el que venció la muerte.

La fe, como muestra el Evangelio de Juan, no se basa en la vista, sino en el testimonio de aquellos que han visto y han creído. Jesús se presenta ante sus discípulos, mostrando las heridas de la cruz como signo de su victoria sobre el pecado y la muerte. La fe permite reconocer a Jesús como nuestro Señor y nuestro Dios, abriéndonos las puertas de una comunión íntima con Él y con nuestros hermanos.

Al igual que los discípulos, somos llamados a abrir nuestros corazones a la presencia viva de Jesús en medio de nuestras preocupaciones y temores. La fe capacita para enfrentar las adversidades con una esperanza que va más allá de la comprensión humana, sabiendo que el Señor está con nosotros en cada paso del camino.

En el momento en que la fe es acogida por el corazón, nos regala la paz. Esta paz no es simplemente la ausencia de conflictos externos, sino el don profundo de Jesús, el fruto de su victoria. La paz nos libera del miedo, nos llena de alegría y nos impulsa a la misión. La misión, como discípulos de Jesús, no es otra cosa que participar en el envío

que Él recibió del Padre. Anunciar el Evangelio, perdonar los pecados y testimoniar el amor de Dios son expresiones concretas de esta misión que nos confía.



En estos momentos desafiantes, miremos hacia Jesús y entreguémonos a Él con fe renovada. Que nuestras heridas, preocupaciones y derrotas sean colocadas en las manos amorosas de Él, confiando en que encontraremos la verdadera fuente de esperan-

za. Que la fe sea el motor que haga resucitar nuestra esperanza. Incluso en medio de las noches más oscuras, la luz de Cristo siempre amanece en nuestras vidas.

Hoy elevemos nuestra gratitud a Jesús por su resurrección, la cual no sólo nos asegura la vida eterna, sino que también nos capacita para vivir plenamente en este mundo. Oremos para que nuestra fe se fortalezca, para que su paz nos inunde y para que seamos fieles a la misión que nos ha confiado.

Encomendamos estas peticiones a nuestro Señor Jesucristo, diciendo con el apóstol Tomás: "Señor mío y Dios mío". Amén.

MENSAJE
DE VIDA

Cuánto más nos sentimos miserables, más debemos confiar en la misericordia de Dios. Porque, entre la misericordia y la miseria, hay una relación tan grande que una no puede hacerse sin la otra.

San Francisco de Sales

El abrazo que despertó una sonrisa

Por Miguel Bravo



En un pequeño pueblo vivían dos personas muy especiales: Sofía, una joven que llevaba el peso de un pasado difícil sobre sus hombros, y Luis, un anciano sabio que había vivido una vida plena y rica en experiencias.

Sofía, a pesar de su juventud, se sentía atrapada en las sombras de sus recuerdos dolorosos. Había enfrentado dificultades y pérdidas que la dejaron con un corazón cerrado. Su sonrisa, alguna vez luminosa, se había desvanecido.

Ocurrió un día que Luis, con sus años de experiencia y comprensión, se cruzó en el camino con Sofía. Notó la tristeza en sus ojos, y decidió ofrecerle algo especial: un abrazo sincero y cálido. Su gesto, que habló de compasión y empatía, se sintió como un manto que la envolvía con amor y apoyo.

Ese abrazo, aunque breve, dejó una profunda impresión en Sofía. Era como si Luis hubiera tocado las cuerdas de su alma y despertado algo que había permanecido dormido durante largo tiempo. La semilla de la esperanza comenzó a germinar en su interior.

A partir de ese día, Sofía comenzó a visitar a Luis con regularidad. Conversaban sobre la vida, compartían risas y, a veces, solo se sentaban en silencio, dejando que la calidez del momento llenara el espacio. Cada encuentro estaba lleno de amor y comprensión, como si Luis le estuviera enseñando a Sofía a redescubrir la alegría en los pequeños momentos.

Con el tiempo las conversaciones se convirtieron en lecciones de vida. Aprendió a apreciar las pequeñas cosas, a encontrar belleza y dejar ir el peso del pasado. La conexión con Luis se convirtió en un faro de luz que iluminó el camino hacia la curación.

Sofía comenzó a abrirse nuevamente al mundo. La sonrisa que había estado escondida detrás de la tristeza volvió a brillar. Había aprendido del sabio Luis que, a pesar del dolor del pasado, el presente siempre tenía el potencial de ser hermoso. Cada día se volvía una oportunidad para crear nuevos recuerdos y encontrar la felicidad en las pequeñas maravillas de la vida. Así, juntos, Sofía y Luis, tejieron una hermosa historia de amistad y renacimiento en ese pequeño pueblo que, gracias a ellos, se llenó de luz y esperanza.

La enseñanza para el lector es clara. Nunca subestimes el impacto que un acto de amor y compasión puede tener en la vida de otra persona. A veces todo lo que se necesita es un abrazo cálido, una palabra amable o simplemente estar allí para alguien. La belleza de la vida se revela cuando compartimos la carga de los demás y ayudamos a iluminar sus días más oscuros.